

Una mirada al alma

¿Cómo en la donación gratuita al OTRO descubro mi alma?

Benito Baranda, 2013

Resumen

El encuentro con 'el otro', con alguien diverso a mi persona, me conmociona, me moviliza, me genera una transformación interior que se manifiesta luego en lo exterior; el vínculo con la existencia del 'prójimo' –su vida real y cotidiana- afectan mi alma y la exponen, la hacen más frágil y vulnerable ya que le exigen 'desnudarse' y ponen un umbral de reciprocidad que deja la incertidumbre de si es posible alcanzarlo.

A veces sucede que no queremos ver esta parte de nuestra alma que se refleja en la del otro, será por que *introduce una cuota de incertidumbre y de temor en lo cotidiano*¹, seguramente nos cuestiona los estilos de existencia muchas veces vacíos de sentido. La realidad siempre nos sobrepasa, sin embargo, más que tener temor acerca del mundo que viene, tendríamos que preguntarnos diariamente si las respuestas que damos son las que hoy requiere nuestra vida y las de millones de personas y comunidades para gestionar su existencia dolida y marginada, si son suficientes en calidad y cantidad para enfrentar también lo que viene con mayores certezas y dignidad.

No pretendo acá abarcar toda la existencia humana ni menos meterme de lleno en las profundidades del alma, por mi oficio como psicólogo y sociólogo modesta y simplemente me abocaré a reflexionar acerca de 'dónde se nos pierde más el alma', 'donde se la priva más de construcción de sentido', y eso hace referencia a un grupo de personas y comunidades que viven fuera de esta sociedad, no en sentido figurado sino real, *dentro pero fuera*², es decir unos *marginados en la sociedad u otros incluidos pero en condiciones de desigualdad, precariedad y violencia*³.

Bauman (2005) lo dice con claridad al hablar de los excluidos y asociarlos a los llamados "residuos humanos", él señala que "*la producción de "residuos humanos" o, para ser más exactos, seres humanos residuales (los "excedentes" y "superfluos", es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les*

¹ Cooper, D. "Delirio" (2007), Andrés Bello. Santiago, Chile.

² Banco Interamericano de Desarrollo (2007), "¿Los de afuera?", Informe 2008 BID.

³ Sen, A. & Kliksberg, B. (2007). Primero la Gente. Bilbao: Deusto.

permitiese la permanencia), es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden (cada orden asigna a ciertas partes de la población existente el papel de “fuera de lugar”, “no aptas” o “indeseables”) y del progreso económico (incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de “ganarse la vida” antaño efectivos y que, por consiguiente, no puede sino privar de su sustento a quienes ejercen dichas ocupaciones)”⁴.

¿No estarán allí también residuos de nuestra alma y de la de ellos, pedazos dispersos que buscan juntarse para darle el sentido, para edificar el horizonte de nuestra existencia?

La exclusión alimenta la alienación, la separación y una nueva especie de esclavitud, que es a fin de cuentas la pérdida de la experiencia del otro, una “desafiliación”⁵, un distanciamiento que en las condiciones actuales de nuestra sociedad va provocando una creciente –por momentos dramática– desintegración social, quebramiento del ser, del alma. Las distancias impiden reconocer la excepcionalidad del otro, más es visto como una amenaza, un corrupto, un victimario, un explotador, un incapaz, etc.; al ocurrir esto se me obnubila el alma del ‘otro’ y por lo tanto me distancio también de la mía.

La cadena que parte con la exclusión social, contribuye a acentuar la marginación y desintegración, genera un quiebre de vínculos con ausencia de solidaridad creando así las condiciones de injusticia y privación de libertad que nos asfixian. Abrir los ojos a esta realidad que diariamente y en diversos ámbitos nos golpea, es de urgencia para nuestra vida social, sin embargo suele suceder que se despierta un razonable temor ante esto: nos puede lastimar, puede herirnos, exponernos a inseguridades, incertidumbres y faltas de respuestas que nos lleven a mayor ansiedad o a un vacío existencia.. Como nos señala Merton (1955) por más que pueda parecer que el hombre y su mundo están en ruinas, y no obstante que pueda haberse vuelto espantosa la desesperación del hombre, mientras él continúe siendo hombre, su misma humanidad seguirá diciéndole que la vida tiene un significado⁶.

Estando conscientes que con la exclusión social perdemos todos, se nos ausenta una parte del alma de los ‘otros’ y por lo tanto de la nuestra, se nos abre un espacio más de orfandad que se anida en nuestro ser, orfandad mezquina, aguda y mentirosa que busca disfrazar su angustiada búsqueda con

⁴ Bauman, Z. (2005, 16), “Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias”, Paidós.

⁵ El término desafiliación, lo emplea por primera vez Howard M. Bahr *Skid Row- An Introduction to Disaffiliation* New York: Oxford University Press, 1973. Posteriormente Robert Castel lo desarrolla más: “*hay riesgos de desafiliación cuando el conjunto de las relaciones de proximidad que mantienen a un individuo sobre la base de una inscripción territorial, que es también una inscripción familiar y social, tiene una falla que impide reproducir su existencia y asegurar su protección*”(Castel, R. (1997) “La metamorfosis de la cuestión social”, Paidós).

⁶ Merton, T. (1956), *Los hombres no son islas*, Editorial Sudamericana, 4ª edición 1998, España. p. 11. Además el autor señala que “el hombre no puede encontrarse a sí mismo en él solo, sino que ha de encontrarse en otros y por medio de ellos” (p.14).

‘satisfactores artificiales’, es oportuno ahora reflexionar acerca del ‘cómo’ se produce esto y cuáles serían los caminos para revertir este paso arrollador del encierro individual suicida.

Dolores y exclusiones que nos privan del alma de ‘otros’⁷

¿A qué dolores y profundas exclusiones nos vemos enfrentados hoy en este territorio que ha optado por un modelo de desarrollo individualista al extremo y basado preferentemente en la competencia y el éxito, y centrado en el bienestar material individual, poniendo en segundo plano los intereses colectivos?

Hay dolores de carácter existencial que todos conocemos y sobre los cuales no me detendré en profundidad, sin embargo analizaré escuetamente algunos de ellos que nos privan más de *sentido*⁸ afectando la mirada del alma del ‘otro’ y por consecuencia la propia, estos son:

- **La soledad:** fruto de la exacerbación del individualismo que nos ha separado, ha traído consigo la depresión, el distanciamiento, la disminución de amigos, el aislamiento y sin lugar a dudas ha dado pie a un aumento del hedonismo, *el mundo comienza y termina en mí*. Ha contribuido a esta dura realidad –donde hemos presenciado un lamentable aumento de suicidios y/o autoagresiones en jóvenes- la tensión sociopolítica entre seguridad y libertad⁹. Se da una destrucción sistemática de lo colectivo, de la convivencia social y de su organización, menospreciándola y descalificándola¹⁰.
- **El aburrimiento:** la pérdida de sentido de la vida se ha extendido, se oscurece el horizonte y la *chispa existencial* se apaga (anomia); nacen fuertes alienaciones que nos encadenan (en particular las más variadas adicciones), e inclusive hoy se cambian vidas y personas por bienes *placenteros* que pierden rápidamente su poder de seducción, algo que se ha acentuado en el occidente económicamente rico en el último quinquenio debido al desarrollo y extensión creciente de una ‘sociedad de consumo’¹¹.
- **El materialismo/mercantilismo y la insatisfacción crónica:** ha invadido todos los espacios de la vida privando a nuestra existencia de las oportunidades de realizar acciones gratuitas, usurpándonos la

⁷ Cornejo, M.L. (1987) Familia: escuela de humanidad. Tesis para el Magister, Instituto Juan Pablo II, Pontificia Universidad Lateranense de Roma, pp.1-43.

⁸ Buber, M. (1984) ¿Qué es el hombre?, Fondo de cultura económica, México. Scruton, R.(1999) Filosofía moderna. Cuatro Vientos, Santiago de Chile.

⁹ Bauman, Z., (2003). Comunidad. S.XXI, tercera edición, 2008. Bauman, Z., (2006). Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros. Arcadia, sexta edición, 2009.

¹⁰ Fromm, E. & otros (1972) La soledad del hombre. Monte Ávila Editores, Caracas-Venezuela. García Roca, J., (2001). En tránsito hacia los últimos. Sal Terrae. Bourdieu, P., (1998). La esencia del neoliberalismo, Le monde diplomatique 29.

¹¹ Grygiel, S. (1989) Análisis filosófica de la Comunión Interpersonal. Apuntes de clases, Instituto Juan Pablo II, Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

posibilidad de donarnos (inclusive dentro del hogar!). Hoy casi siempre se espera la retribución económica a toda acción realizada hacia otros, y los bienes materiales aumentan su poder de seducción (que luego al obtenerlos pierden rápidamente, produciendo nuevamente un ciclo de insatisfacción).

- **La *tensión existencial* y el miedo al fracaso:** esto nos ha puesto a competir unos contra otros, las instancias de colaboración real y de cooperación se han reducido y un aire de tensión invade los espacios laborales llenando de desconfianza los vínculos que allí se construyen. Por ejemplo, los avances científicos son propiedad privada y con dificultad se comparten si no hay dinero de por medio (inclusive medicamentos que podrían salvar a millones de vidas humanas). Cada vez más, el uso de la inteligencia se asocia al *poder/ dinero/ influencia*; y a esto se suma el creciente miedo al fracaso que termina por anidar un perverso temor paralizante en nuestras vidas haciendo la existencia más miserable e imponiendo un nuevo miedo al uso de la libertad¹².

Estos dolores existenciales que *horadan el alma* tienen un intenso efecto cultural, psicosocial y económico, y por lo tanto un fuerte impacto en la vida ordinaria de las personas, familias y comunidades; son dolores generales de marginación que conducen a excluir, expulsar y *botar a la calle* los que sobran, los *desechables*, aquellos y aquellas que son calificados como *no exitosos, no productivos, o incompetentes*, en nuestros hogares, clases sociales, comunidades, países y Continentes.

¿Qué nos ocurre en la existencia diría cuando las almas no se reconocen? Se provocan los gigantescos ‘quiebres existenciales’ que oscurecen el alma de otros en la nuestra propia, ¿cuáles son éstos?:

- El quiebre de los “vínculos”¹³
- El quiebre del “sentido”¹⁴
- El quiebre de lo “colectivo”¹⁵
- El quiebre de los “testimonios”¹⁶
-

Estos ‘quiebres’ en su experiencia más existencial son evidenciados con dramatismo por César Vallejo en su poema ‘Los heraldos negros’¹⁷.

¹² Fromm, E. (1968) El miedo a la libertad. Paidós, Buenos Aires. Frankl, V. (1980) Ante el vacío existencial. Herder, Barcelona.

¹³ Paugam, S. (2008), Le lien Social. PUF, Paris.

¹⁴ Frankl, V. (1979) El hombre en busca de sentido. Herder Barcelona. Hurtado, A. (1994), Humanismo Social. Ed. Los Andes, Santiago-Chile. Mifsud, T. (2005) El sentido social: el legado ético del Padre Hurtado, Centro Espiritualidad Ignaciana, U. Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

¹⁵ Bauman, Z. (2009) Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros. Arcadia, Barcelona.

¹⁶ García Roca, J. (2001) El tránsito hacia los últimos. Sal Terrae, Bilbao.

¹⁷ Vallejo, C. (1985), Obra poética completa. Ayacucho ed., Caracas.

La excepcionalidad del OTRO

Ante este escenario el alma solo resurgirá al reconocer la dignidad del 'otro', mi alma se redescubre y entra en relación con las otras 'almas', las de mi prójimo. Sabemos que el sentido de dignidad humana no se lo debemos a nadie de quienes nos rodean, lo tenemos porque somos seres humanos y esta dignidad es absoluta (es decir no crece por los bienes, ni por los conocimientos ni por el poder). Este camino se hace factible partiendo por reconocer al OTRO como un ser excepcional, para ello hay que abrirse a identificar los procesos experienciales que nos movilizan en esa dirección y activarlos, estos son que:

- a. El alma es conmocionada en el encuentro con el Otro
- b. El alma es violentada por el egoísmo
- c. El alma se realiza saliendo de sí misma en el servicio al prójimo
- d. El alma plena queda evidenciada en la gratuidad

¿Cómo se alcanza en la vida diaria esa mirada del alma del Otro espejo de la mía?

Es el juego entre lo personal y lo social, es decir el trabajo diario para alcanzar la armonía entre lo individual y lo colectivo, en ese equilibrio se redescubre al otro, su alma, su existencia. Por eso requerimos vernos dignos e iguales.

El alma y la dignidad humana

Ante esta realidad, los seres humanos podemos y debemos dar respuestas coherentes y consistentes, primero colaborando socialmente en la reconstrucción de vínculos y facilitando experiencias de sentido que permitan retomar el camino de la dignidad. Maturana (1991) nos recordaba al respecto que es el amor la emoción que funda el fenómeno social, cada vez que uno destruye el amor, desaparece la convivencia social, por lo que el primer paso será reedificar esas relaciones de sentido fundadas en el amor, que va de la mano de la justicia¹⁸. Las personas podemos ayudarnos mutuamente en esta tarea redescubriéndonos y mirándonos con profundidad.

De los vínculos significativos nace el "horizonte existencial" de la vida de cada uno y es allí donde se entrama lo colectivo, lo gregario, de nuestra humanidad. Así como el sentido nace desde el vínculo, es esta misma búsqueda de sentido la que nos lleva a tejer relaciones humanas que generan la red social que nos sostiene y de la cual tenemos una gran necesidad. Es luego difícil mantener vivo este entramado social si no buscamos la coherencia

¹⁸ Maturana, H. (1991), El sentido de lo humano. Ed. Hachette. Ver también en: Maturana, H. (1993) Desde la biología a la psicología. Synthesis Editorial, Viña del Mar, Chile.

de vida, la consistencia de nuestra propia vida ordinaria, es decir sin el testimonio de entrega y compromiso de cada uno con el otro. Es así como cada uno de nosotros logra dar forma a una comunidad humana, a un pueblo, a una ciudad, a una nación y a un *mundo de personas*.

Todas estas 'pérdidas', 'dolores', 'traumas', 'violencias', que se juegan en la vida diaria entre la familia, la comunidad y el trabajo, indudablemente acaban afectando sus deseos de vivir, de crecer, es decir su 'sentido vital'¹⁹.. Es en este contexto adverso donde se tejen las heridas más profundas causadas por la exclusión social y precisamente por ello es este también el principal ámbito desde donde se puede y se debe gestar una transformación. Los pasos para lograr ese 'redescubrir el alma ajena' a lo menos son cuatro:

- a. Parten por el contacto es la única posibilidad de 'descubrirme' y 'redescubrir'
- b. Sigue por aquello que logramos ver, es decir como efectivamente nos miramos como iguales, ¿qué 'mirada' tengo del 'otro'?, para esto hay que experimentar el 'abajamiento'
- c. Continúa reconociendo la dignidad en el vínculo, ¿cómo me relaciono con demás?, para esto hay que desprenderse de múltiples cadenas
- d. Y finaliza –o *recomienza*- en la llevada a la existencia cotidiana los anterior, a mis valores expresados en opciones, acciones y estilo de vida, ¿qué 'compromisos' y prácticas asumo?, lo que implica autenticidad, coherencia y consistencia.

El alma se vislumbra con mayor claridad en el ejercicio de la solidaridad, y de ésta tiene hambre y sed el mundo contemporáneo, es decir del reconocimiento de la hermandad, de la igualdad y dignidad. En este contexto contemporáneo –como señala García Roca (2012)- "la recreación actual de la solidaridad exige conciliar la justicia y la amistad, aquella no pierde nada cuando avanza a ritmo humano, en relaciones de confianza entre los seres humanos"²⁰.

¹⁹ Cabrera, P. (2002). Algunas notas sobre la exclusión social en España. VII Conferencia Anual de la Red Internacional de Periódicos de Calle (INSP), Rais-International Network of Street Papers. VIDAL, F. (2009) *Pan y rosas: fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid, Foessa.

²⁰ GARCÍA ROCA, J. (2012, 204). Reinención de la exclusión social en tiempos de crisis. Cáritas-Foessa, Madrid.